



Cooperación internacional en un mundo fragmentado

Documento de
posición política sobre
multilateralismo



Nelson Mandela se dirige a la Asamblea General de la ONU, 1990.
Foto: Foto ONU / Eskinder Debebe

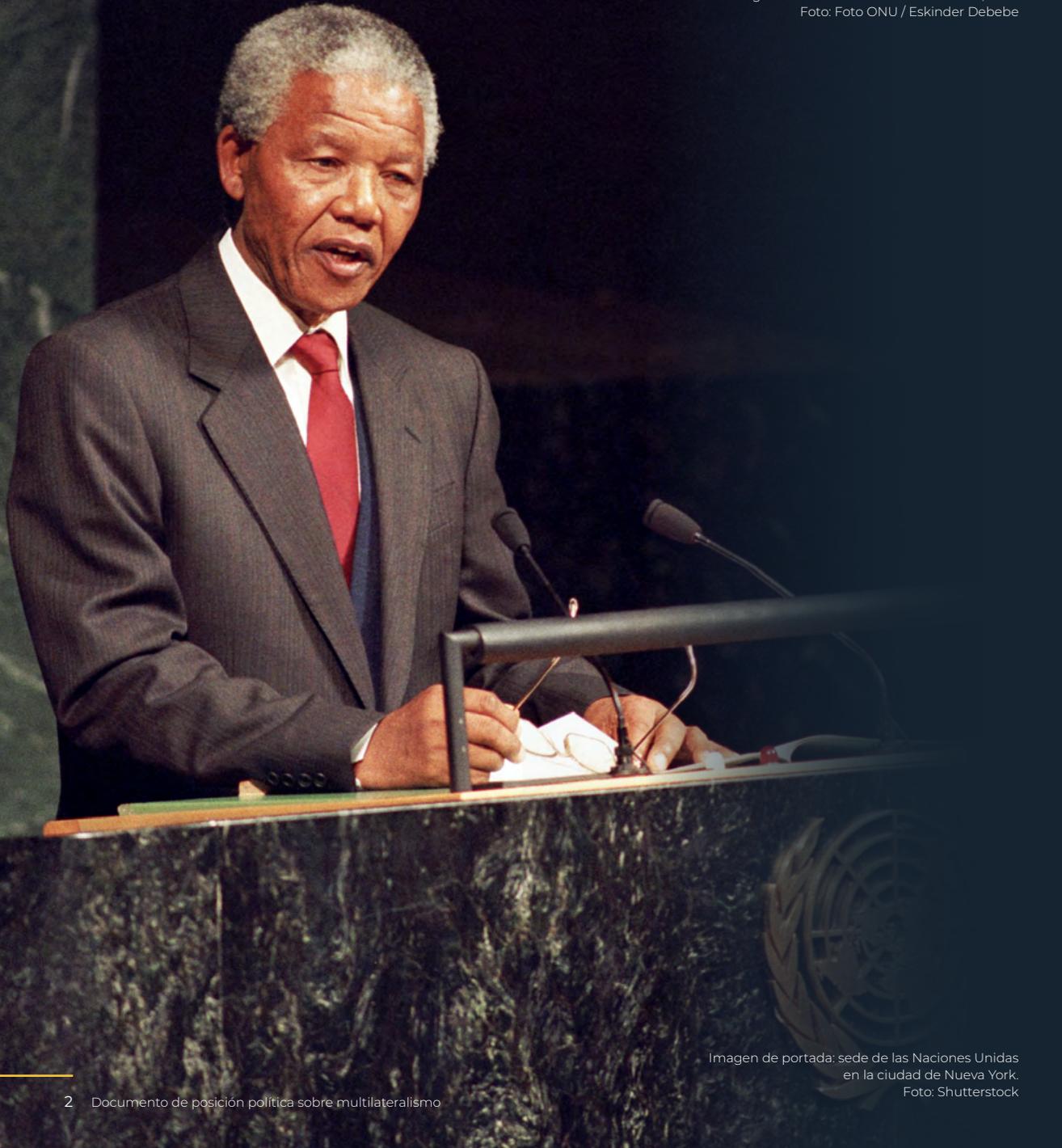


Imagen de portada: sede de las Naciones Unidas
en la ciudad de Nueva York.
Foto: Shutterstock

Contenido

- 5** Acerca de The Elders
- 6** The Elders y el multilateralismo
- 8** Resumen ejecutivo
- 11** Los retos y nuestra posición
- 11** **Seguridad mundial**
 - 12** *La urgencia de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU*
 - 13** *Perspectiva más allá del Consejo de Seguridad de la ONU*
 - 14** *Fortalecimiento del Estado de derecho*
 - 16** *Priorización de la prevención de conflictos*
 - 17** *Abordaje del resurgimiento de la amenaza nuclear*
- 18** **Solidaridad mundial**
 - 19** *Arquitectura financiera mundial para el siglo XXI*
- 21** **Bienes públicos mundiales**
 - 22** *Nuestro planeta como principal activo*
 - 23** *Una nueva era para la salud mundial*
 - 25** *La inteligencia artificial como catalizador del bien*
- 26** **Representación mundial**
 - 27** *Liderazgo compartido entre regiones y economías*
 - 28** *Liderazgo compartido entre mujeres y hombres*
 - 30** *Tomar en serio a la sociedad civil*
 - 31** *Protección de las generaciones futuras*
- 32** Nuestras propuestas de acción
- 38** Conclusión



Acercas de The Elders

La estrategia de The Elders para el periodo 2023-2027 aborda tres de las amenazas existenciales a las que se enfrenta la humanidad —la crisis climática y de la naturaleza, las pandemias y las armas nucleares— así como el persistente reto mundial de los conflictos. Más recientemente, los Elders han estado considerando los riesgos y las oportunidades de la inteligencia artificial. Inspirándonos en el mandato de Nelson Mandela, nuestro enfoque también incorpora cuatro compromisos transversales: con el multilateralismo, los derechos humanos, la igualdad de género y las mujeres en el liderazgo, y el diálogo intergeneracional.

El impacto de estas amenazas ya se deja notar en vidas y medios de subsistencia: un aumento rápido de los fenómenos meteorológicos extremos, una pandemia que mató a millones de personas y costó billones, guerras en las que se ha planteado abiertamente el uso de armas nucleares. Pero podría venir algo peor, mucho peor incluso. Algunas de estas amenazas ponen en peligro la propia existencia de la vida humana en nuestro planeta. Somos capaces de destruirnos a nosotros mismos y al mundo en que vivimos. Las naciones parecen carecer de la capacidad o la voluntad de gestionar estos riesgos.

La urgencia de las amenazas existenciales interrelacionadas a las que nos enfrentamos requiere una mentalidad de crisis por parte de los líderes mundiales, una mentalidad que sitúe a la humanidad compartida en el centro del escenario, que no deje a nadie atrás y que reconozca los derechos de las generaciones futuras. Cuando las naciones trabajan juntas, se puede hacer frente a todas estas amenazas por el bien de todo el mundo. Todavía hay esperanza.

En The Elders, utilizamos nuestra experiencia e influencia para trabajar por la paz, la justicia, los derechos humanos y un planeta sostenible. Nos comprometemos con los líderes mundiales y la sociedad civil a través de la diplomacia privada y la defensa pública para hacer frente a las amenazas existenciales, promover soluciones globales y fomentar un liderazgo ético que respalde la dignidad de todos los seres humanos.

The Elders y el multilateralismo

El multilateralismo es fundamental para la misión de The Elders como grupo. Entre todos atesoran una vasta experiencia en materia de cooperación multilateral, tanto en calidad de presidentes/primeros ministros, como de dirigentes de organizaciones internacionales, enviados especiales, presidentes de comisiones y responsables de campañas.

El difunto **Kofi Annan** y el Elder Emérito **Ban Ki-moon**, que desempeñaron ambos el cargo de Secretario General de la ONU durante diez años, fueron presidente y vicepresidente respectivamente de The Elders. Su experiencia y sabiduría contribuyeron en gran medida a dar forma al pensamiento del grupo sobre las oportunidades de reforma multilateral y lo que es posible.

Mary Robinson y **Zeid Ra'ad Al Hussein** desempeñaron ambos el cargo de alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Mary Robinson también se desempeñó como enviada especial de la ONU para la Región de los Grandes Lagos de África, mientras que Zeid Ra'ad Al Hussein desempeñó un papel fundamental en la creación de la Corte Penal Internacional y fue el primer presidente de su órgano de gobierno. **Hina Jilani** fue representante especial de la ONU para los Defensores de los Derechos Humanos. **Graça Machel** fue la primera experta independiente de la ONU sobre el impacto de los conflictos armados en los niños. **Lakhdar Brahimi** Elder Emérito, desempeñó múltiples funciones como enviado especial y mediador de la ONU. A su vez, fue autor de un informe histórico sobre el mantenimiento de la paz.

Ban Ki-moon desempeñó un papel destacado en la negociación del Acuerdo de París sobre el cambio climático en 2015. Mary Robinson, **Gro Harlem Brundtland** y **Ricard Lagos** (Elder Emérito) se desempeñaron como enviados especiales de la ONU sobre el cambio climático (y Mary Robinson, además, sobre El Niño y el clima). El informe fundamental de Gro Harlem Brundtland *Nuestro futuro común* de 1987 sentó las bases de la agenda del desarrollo sostenible.

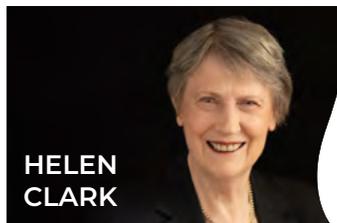
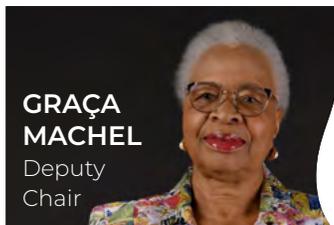
Juan Manuel Santos y **Ellen Johnson Sirleaf** desempeñaron funciones significativas a la hora de dar vida a los ODS, mientras que Ban Ki-moon supervisó su lanzamiento en 2015 durante su mandato como secretario general de la ONU. Graça Machel es miembro actual del Grupo de Defensa de los ODS del secretario general de la ONU.

Helen Clark fue durante ocho años administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (del que Ellen Johnson Sirleaf fue anteriormente subsecretaria general para África). Ella y Ellen Johnson Sirleaf han copresidido el Panel Independiente (para la Preparación y Respuesta frente a las Pandemias) desde que la Asamblea Mundial de la Salud lo creó en 2020, del que también formó parte Ernesto Zedillo. Gro Harlem Brundtland se desempeñó como directora general de la Organización Mundial de la Salud y, más tarde, como copresidenta del Consejo de Supervisión de la Preparación Global. Zeid Ra'ad Al Hussein convocó a los negociadores en Ginebra en relación con el Acuerdo sobre Pandemias.

Ernesto Zedillo presidió el Grupo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo en 2001 y la Comisión de Alto Nivel sobre la Modernización de la Gobernanza del Banco Mundial en 2009. Además, formó parte, junto con Gro Harlem Brundtland, de la Comisión Internacional de No Proliferación y Desarme Nucleares.

The Elders

The Elders, fundado por Nelson Mandela en 2007, es un grupo de líderes mundiales independientes que trabajan juntos por la paz, la justicia, los derechos humanos y un planeta sostenible.



Ban Ki-moon, Lakhdar Brahimi, Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos y Muhammad Yunus son Elders Emeritus.

Kofi Annan (1938-2018) fue miembro fundador de The Elders y se desempeñó como presidente entre 2013 y 2018. **Desmond Tutu** (1931-2021) fue miembro fundador de The Elders y se desempeñó como presidente entre 2007 y 2013. **Ela Bhatt** (1933-2022) fue miembro fundador de The Elders. **Martti Ahtisaari** (1937-2023) fue miembro de The Elders desde 2009. **Jimmy Carter** (1924-2024) también fue miembro fundador de The Elders.

Resumen ejecutivo

La cooperación multilateral se enfrenta a su mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial. Llega en un momento en el que las naciones más necesitan trabajar juntas para abordar los retos a los que se enfrenta el mundo.

Los gobiernos poderosos se están alejando de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ignorando el estado de derecho cuando les conviene y recortando los fondos a las organizaciones internacionales.

El impacto más flagrante de estas decisiones se encuentra en los conflictos actuales. Los conceptos fundamentales de integridad territorial e independencia política están siendo atacados. Las acciones ilegales e inmorales son recibidas con inacción e impunidad. De Ucrania a la República Democrática del Congo, de Gaza a Irán, de Sudán a Birmania, la inobservancia del derecho de los conflictos armados ha llegado a niveles sin precedentes. El mundo ha ingresado a una nueva carrera armamentística global, que abarca armas convencionales, nucleares y, cada vez más, armas impulsadas por inteligencia artificial.

Mientras tanto, la humanidad se enfrenta a una emergencia climática y natural cada vez más grave, a la perspectiva de amenazas de pandemia más frecuentes, a la deuda creciente de las economías frágiles y a la pobreza extrema duradera, a la volatilidad del comercio mundial, a la desinformación creciente y a la IA no regulada.

Sin embargo, presentar esta situación actual como una acusación contra el multilateralismo sería engañoso. El sistema internacional creado en los últimos ochenta años, aunque es profundamente defectuoso y no se encuentra a la altura de los retos actuales, ha garantizado una paz, una seguridad, una prosperidad y un respeto de los derechos humanos mucho mayores que lo que existía antes.

Las instituciones multilaterales han organizado la acción colectiva de las naciones, mediante la unión de recursos para maximizar el beneficio colectivo. Han generado normas y políticas mundiales, han resuelto pacíficamente muchas controversias, han promovido la interdependencia entre naciones soberanas, han impulsado tratados y acuerdos de gran valor para la prosperidad y seguridad de los pueblos de todo el mundo y han contribuido a reducciones de la pobreza y el sufrimiento sin precedentes históricos.

Ningún estado, grande o pequeño, saldrá beneficiado del colapso de este sistema, por muy defectuoso y anticuado que sea.

Sin embargo, los intentos de revitalización y reformación del sistema multilateral no están progresando adecuadamente, con acuerdos alcanzados pero no aplicados, una financiación inadecuada para las ambiciones planteadas y la hostilidad explícita de algunos países.

A la mayoría de los países les gustaría ver una cooperación multilateral más sólida para abordar las amenazas existenciales y otros retos a los que se enfrenta el mundo entero. Ellos necesitan trabajar de forma colaborativa para conseguirlo, el norte junto con el sur, el este junto con el oeste y los grandes países junto con los pequeños.



Una minoría poderosa está menos comprometida. No obstante, una acción colectiva que responda a los intereses de la inmensa mayoría de la población no debe ser rehén de unos pocos países.

Tampoco se puede dejar que el sistema multilateral se deteriore constantemente. Cuando las normas están desfasadas o se ignoran, es el momento de actualizarlas y reforzarlas, no de renunciar a ellas. Cuando se practica el doble rasero, es hora de defender las normas internacionales, no de perseguir una carrera hacia el abismo. Cuando un sistema es injusto, es el momento de hacerlo justo, no de alejarse.

La necesidad de revitalizar las instituciones multilaterales es urgente. Ahora es el momento de reforzar lo que funciona y mejorar lo que no. The Elders no siente nostalgia del sistema multilateral del pasado. Creemos que necesita una reforma y reactivación.

Semejante esfuerzo puede resultar desalentador para algunos dirigentes. Sin embargo, la alternativa es atroz. Solo después del horror de la Segunda Guerra Mundial pudieron los líderes mundiales negociar la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sus compromisos y valores fundamentales deben seguir siendo nuestro faro. Es la arquitectura que los alberga la que es anticuada y disfuncional.

La propia Carta de la ONU fue concebida para recibir ampliaciones y mejoras con el tiempo, como destacó el presidente estadounidense Harry Truman en 1945: "Nadie afirma que en la actualidad sea un instrumento final ni perfecto". Con el respaldo de Brasil, Sudáfrica, India, otros gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, el impulso para la reforma de la Carta de la ONU es cada vez mayor. De hecho, la ausencia en la Carta de retos contemporáneos como el medioambiente y el cambio climático, la inteligencia artificial y las armas nucleares no hará sino hacerse más evidente con el paso del tiempo.

Es poco probable que las reformas precipitadas e impulsadas por la negativa de los gobiernos a hacer lo correcto nos proporcionen el sistema multilateral que el mundo necesita: uno que sea justo, equitativo, eficaz y que tenga en cuenta los intereses de las generaciones futuras, así como los de todas las personas que viven en la actualidad. Para hacer realidad esta visión se necesitan líderes políticos audaces que puedan tener una visión a largo plazo de los retos a los que se enfrenta el mundo y de la necesidad de que las naciones cooperen para abordarlos.

Los Elders piden a los líderes políticos que pongan en marcha un cambio ambicioso en cuatro áreas:

- **Seguridad mundial:** una revitalización de la arquitectura internacional en materia de paz y seguridad para afrontar los retos del siglo XXI.
- **Solidaridad mundial:** un nuevo modelo de solidaridad mundial que proporcione una financiación oportuna, adecuada y equitativa, y que se gobierne de forma inclusiva.
- **Bienes públicos mundiales:** un esfuerzo colectivo para invertir en los bienes públicos mundiales necesarios para proteger a las personas y al planeta, en particular de las amenazas existenciales.
- **Representación mundial:** una revisión de la representación dentro del sistema multilateral que refleje la realidad del mundo actual y los intereses de las generaciones futuras.

No todos los países querrán avanzar al mismo ritmo para construir un sistema multilateral mejor. No obstante, no se puede permitir que los que más se oponen a encontrar soluciones globales a los retos mundiales retengan al resto del mundo. Si algunos gobiernos eligen el camino del aislamiento, otros deben seguir adelante sin ellos, mientras dejan al mismo tiempo la puerta abierta a un futuro compromiso.

Nuestro fundador, Nelson Mandela, nos dio el mandato de infundir esperanza donde exista la desesperación. Si las naciones trabajan juntas, guiadas por un sentido de humanidad compartida, creemos que nos aguarda un futuro mejor para todos. Este momento de crisis puede pasar de la desesperación a un momento de oportunidad.

En este documento, se exponen algunas ideas sobre cómo hacerlo.



The Elders se reúnen con el Secretario General de la ONU, António Guterres, durante una visita a Nueva York por la Semana de Alto Nivel de la ACNU, septiembre de 2024.
Foto: The Elders

Los retos y nuestra posición

A. Seguridad mundial

El mundo está sufriendo su mayor nivel de conflictos desde la creación de la ONU. En 2024, había 59 conflictos estatales activos, que causaron 152 000 muertes. Muchos menos conflictos terminan de forma decisiva que en el pasado, y aún menos mediante un acuerdo de paz.

Más allá de las víctimas inmediatas, los conflictos son devastadores para las aspiraciones fundamentales de toda la población, desde la salud y seguridad alimentaria hasta la educación y estabilidad económica. Las mujeres y niñas se ven afectadas de forma desproporcionada. A su vez, en los últimos años se han registrado niveles terribles de violencia sexual relacionada con los conflictos. Las repercusiones de los conflictos trascienden las fronteras, a través de la propagación de enfermedades infecciosas, la interrupción de las cadenas alimentarias, las migraciones masivas, el desorden económico y como motor del extremismo. Los riesgos son incluso mayores en la era nuclear.

Los conflictos se han internacionalizado. Las potencias regionales y mundiales prestan cada vez más apoyo militar a las partes en conflicto y tratan de definir los términos de cualquier resolución. Los esfuerzos de pacificación se rigen más a menudo por el interés propio que por el derecho internacional. Cada vez más, los países se ven obligados a negociar y a recurrir al pago de dinero para salir de un conflicto. El acceso a los minerales críticos se ha convertido en una característica de las negociaciones, especialmente para Ucrania en su búsqueda de apoyo de los Estados Unidos de América (EUA), y para la República Democrática del Congo en su acuerdo con Ruanda facilitado por los EE. UU.



Helen Clark y Mary Robinson visitan la frontera de Rafah y son testigos de la crisis humanitaria en desarrollo. Rafah, agosto de 2025. Foto: The Elders

Como manifestó el segundo secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld, “las Naciones Unidas no se crearon para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno”. Surgieron de un anhelo mundial de ir más allá del autoritarismo violento y destructivo que dio lugar a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, en este cambiante contexto mundial, parece que algunos Estados miembros de la ONU han perdido de vista su misión fundacional de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Las organizaciones regionales, a las que la Carta de la ONU atribuye un papel central en la promoción de la paz y seguridad, también han tenido dificultades para estar a la altura de su misión. Las naciones deben reconstruir el sistema multilateral para que pueda mantener con éxito la paz y seguridad en el siglo XXI.

La urgencia de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU

El Consejo de Seguridad de la ONU ha fracasado a menudo en su responsabilidad fundamental de prevenir y resolver conflictos, en gran parte debido al poder de veto que pueden ejercer los cinco miembros permanentes (P5). Estos miembros son los EUA, China, Rusia, Francia y el Reino Unido. Esta inacción se debe con frecuencia a la implicación directa de los miembros permanentes en las guerras, desde Irak hasta Ucrania y más allá. Los miembros del Consejo ignoran abiertamente el apartado 3 del artículo 27 de la Carta de la ONU, que especifica que “la parte en una controversia se abstendrá de votar”. Es contrario tanto al sentido común como a la justicia natural que un Estado que libra una guerra pueda prohibir cualquier intento de ponerle fin.

Por lo tanto, no es de extrañar que la opinión pública mundial sobre la ONU en general se esté deteriorando. Para muchos, la ONU contribuye a mantener un orden mundial en el que los poderosos están exentos de su cumplimiento y en el que algunas vidas parecen valer más que otras.

Ellen Johnson Sirleaf se dirige a los Jefes de Estado y de Gobierno en la reunión del Consejo de Seguridad sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nueva York, 2024.

Foto: ONU / Evan Schneider



La reforma del Consejo de Seguridad lleva años debatiéndose sin lograr grandes avances. No obstante, la idea ha cobrado impulso en los últimos años al aumentar la frustración mundial por su abyecta disfunción. En la Cumbre del Futuro de 2024, los Estados miembros acordaron que la reforma era urgente. Este compromiso debe traducirse en acciones.

Un modelo consolidado basado en las propuestas presentadas en las negociaciones intergubernamentales puede dar lugar a un gran avance. La búsqueda de consenso sobre un modelo concreto podría seguir retrasando indefinidamente la reforma. Enfrentados a la disyuntiva de continuar con un sistema dañado o pasar a uno mejor, muchos estados podrían sumarse a una propuesta consolidada, aunque no les diera todo lo que desean.

Lo ideal sería contar con una representación permanente adicional a través de puestos reelegibles a más largo plazo y asignados por regiones. Esto traería un ciclo positivo de rendición de cuentas para aquellos que den un paso al frente para promover la paz y seguridad en sus regiones.

Sin embargo, la ampliación de los derechos de veto, a la que se oponen la mayoría de los Estados miembros, traería más disfunciones al Consejo. Si el veto no puede eliminarse a corto plazo, deben promoverse nuevas medidas para aumentar sus costos políticos y limitar su uso, especialmente en casos de atrocidades masivas. Un Consejo más representativo no debería ser menos eficaz.

El camino hacia la reforma debería seguir el de la única ampliación anterior con éxito del Consejo, donde se pasó de 11 a 15 miembros en 1965. Después, en la crucial votación de la Asamblea General, solo uno de los P5 apoyó el cambio. No obstante, una vez que la mayoría de los Estados miembros se pronunció al respecto, el resto se vio obligado a seguirlos, y el cambio se ratificó en dos años.

Perspectiva más allá del Consejo de Seguridad de la ONU

Los miembros de la Asamblea General de la ONU no deben subestimar su fuerza colectiva y su influencia en cuestiones de paz y seguridad. Aunque la estructura del Consejo de Seguridad es intrínsecamente injusta, la Asamblea General ha asumido en ocasiones un papel más importante, tanto para solicitarle cuentas al Consejo como para cumplir su propio mandato de paz y seguridad. La Carta de las Naciones Unidas faculta a la Asamblea General para considerar cuestiones de paz y seguridad en virtud del artículo 14. Asimismo, este punto se vio reforzado por la resolución “Unión por la Paz” de 1950, que facultaba a la Asamblea para actuar cuando el Consejo no lo hiciera.

Más recientemente, la “iniciativa de veto” de 2022, liderada por Liechtenstein, supuso un avance adicional bien recibido que permitió a la Asamblea General exigir transparencia y responsabilidad por las decisiones de veto en el Consejo de Seguridad. La Asamblea General debería seguir explorando opciones para ampliar su rol, tomando como referencia prácticas exitosas del pasado.

Los ejemplos de secretarios generales de la ONU (junto con otros altos funcionarios de la ONU) que han desempeñado un papel decisivo en la prevención de conflictos y la mediación han disminuido con el tiempo. El próximo secretario general debe reforzar ese papel. Los Estados miembros de la ONU deben brindarle su apoyo en esta tarea.



The Elders con Dennis Francis, entonces Presidente de la Asamblea General de la ONU, discutiendo cómo la Asamblea puede estimular el debate y promover reformas para fortalecer a la ONU frente a las crecientes crisis globales. Nueva York, junio de 2024. Foto: The Elders

Existe la posibilidad de que otros organismos desempeñen un papel más importante en la prevención y gestión de conflictos, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz de la ONU y aquellas organizaciones regionales con un mandato de paz y seguridad.

Fortalecimiento del Estado de derecho

Los ataques al Estado de derecho internacional y los esfuerzos por socavar las instituciones que exigen su cumplimiento constituyen un síntoma de un sistema multilateral reducido y disfuncional. Todos los Estados miembros de la ONU están vinculados por las resoluciones de la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Sin embargo, los dirigentes suelen desacatar o ignorar sus fallos. Los 125 Estados partes de la Corte Penal Internacional (CPI), al firmar el Estatuto de Roma, se han comprometido a acabar con la impunidad de los delitos internacionales más graves. Sin embargo, los cinco países más poblados del mundo no se han adherido y algunos Estados partes han vacilado en sus obligaciones conforme al tratado.

Más recientemente, los EUA sancionaron a la CPI y a su fiscal jefe (de nuevo), y más tarde a cuatro jueces de la CPI, en respuesta a los procesos judiciales por los presuntos delitos contra la humanidad y crímenes de guerra perpetrados por Israel en Gaza. Tales acciones reflejan un aumento global de la persecución política de jueces, abogados y tribunales, tanto a nivel nacional como internacional. Cuando se ignora el Estado de derecho en la escena mundial, los líderes oportunistas se envalentonan para hacer lo mismo en el ámbito nacional.

En este contexto, la fe pública en el Estado de derecho y en la justicia internacional está cada vez más debilitada. Las medidas provisionales ordenadas por la CIJ para evitar el genocidio en Gaza, incluido el acceso humanitario sin obstáculos y la investigación internacional, han sido en gran medida ignoradas. El Estatuto de Roma se estableció para hacer frente a “atrocidades que desafían la imaginación y conmueven profundamente la conciencia de la humanidad”. Sin embargo, estas atrocidades son ahora habituales.

Para agravar aún más la situación, el creciente desprecio por el derecho internacional humanitario — evidente en los ataques contra trabajadores sanitarios, hospitales, periodistas y civiles en general— socava los Convenios de Ginebra. Estos ataques dificultan la prevención de los conflictos y protección de los civiles, al tiempo que agravan la propagación de enfermedades prevenibles cuando la población no puede acceder a la atención médica de forma segura durante las crisis, así como también aumentan las acusaciones de desinformación sobre lo que ocurre realmente en las zonas de guerra.

Para que las naciones reconstruyan un sistema multilateral adecuado a sus fines, debe reforzarse el respeto del Estado de derecho internacional para que pueda resistir los ataques de los poderosos Estados miembros y contribuir a garantizar los derechos de todas las personas.

Los Estados comprometidos con el Estado de derecho deben encontrar la fuerza política y el valor moral para respetar y reforzar el trabajo de los tribunales internacionales. En primer lugar, deben apoyar la detención de los acusados en sus jurisdicciones que sean buscados por la CPI y defender la resolución unánime de la Sala de Apelaciones de la CPI de que no existe inmunidad para los jefes de Estado. En segundo lugar, deben asegurarse de que ellos mismos defienden los valores de la Corte, al tiempo que animan a otros Estados a ratificar el Estatuto de Roma. En tercer lugar, deberían modificar el Estatuto de Roma para superar los flagrantes vacíos jurisdiccionales que actualmente impiden a la corte interponer acciones judiciales por el delito de agresión. Dadas las circunstancias actuales, es lamentable que los Estados partes hayan pospuesto una decisión al respecto hasta 2029. Los gobiernos responsables de obstaculizar el progreso deben comprometerse a permitir que la CPI cumpla su mandato con eficacia.

Corte Penal Internacional
en La Haya, Países Bajos.
Foto: Shutterstock



Priorización de la prevención de conflictos

La prevención elimina los amplios costos de la guerra, como la pérdida de vidas y miembros, los costos sanitarios, el gasto militar, los costos de infraestructuras, el colapso económico, el desplazamiento de personas y los daños medioambientales. La prevención refuerza el contrato social. Asimismo, un contrato social resistente reafirma por otra parte la prevención. Por consiguiente, resulta perverso que la consolidación de la paz y la prevención de conflictos, que a menudo se realizan mejor de forma multilateral, estén perdiendo financiación mientras que el gasto militar se dispara.

El mantenimiento de la paz necesita desesperadamente un reinicio significativo. La cantidad de tropas de mantenimiento de la paz desplegadas descendió un 42 % en la última década, mientras que la cantidad de conflictos no ha dejado de aumentar. Las fuerzas de mantenimiento de la paz son cada vez menos bienvenidas en muchos países, con la impresión generalizada de que son costosas e ineficaces. Esa visión negativa se ha visto exacerbada por los abusos sexuales cometidos contra poblaciones vulnerables por parte de las fuerzas de mantenimiento de la paz en múltiples países.

Sin embargo, el índice de éxito del mantenimiento de la paz de la ONU es predominantemente positivo, sobre todo porque disminuye la probabilidad de que vuelva a estallar un conflicto. El sistema de mantenimiento de la paz de la ONU dispone de una gama única de herramientas que supera ampliamente a las de otras organizaciones internacionales (y, desde luego, a las de muchos Estados). Dados los fuertes recortes en la financiación del mantenimiento de la paz en particular, se deben encontrar formas de reforzar su credibilidad, legitimidad y eficacia.

La participación de las mujeres en la paz y seguridad también sigue siendo escasa, 25 años después de que la histórica Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconociera su papel fundamental. Y ello a pesar de décadas de pruebas de que la participación de las mujeres contribuye tanto a la prevención de conflictos como a su resolución pacífica. Si los gobiernos se toman en serio un futuro donde reine la paz mundial, deben invertir en el papel catalizador de las mujeres en el establecimiento y la consolidación de la paz.

Abordaje del resurgimiento de la amenaza nuclear

El riesgo de una catástrofe nuclear es hoy mayor que en cualquier otro momento desde el apogeo de la Guerra Fría. Los Estados nucleares están ampliando sus arsenales al tiempo que socavan cada vez más el tabú contra el uso de armas nucleares mediante el intercambio de amenazas apenas veladas.

Los enfrentamientos en 2025 entre India y Pakistán, dos Estados con armamento nuclear no signatarios del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), ponen de relieve el aterrador riesgo de la rapidez con que un conflicto puede intensificarse hasta el punto de un intercambio nuclear. Un conflicto entre los EUA y Rusia, con 11 000 armas nucleares entre ambos, podría acabar con la civilización humana tal y como la conocemos.

Incluso en ausencia de un uso nuclear deliberado, una falla técnica o un error humano que provoque una falsa alarma —que han ocurrido en varias oportunidades en el pasado— daría tan solo seis minutos para que otras partes respondieran. La aceleración de la IA no regulada en los sistemas de mando y control nucleares presenta nuevos riesgos y amenaza con socavar el control humano efectivo sobre la toma de decisiones nucleares.

Situar las armas nucleares en el centro de la defensa nacional perpetúa el peligroso mito de que la disuasión nuclear nos mantiene a salvo. Una sola bomba lanzada en Hiroshima causó alrededor de 140 000 víctimas a finales de 1945. Las armas actuales tienen una capacidad destructiva combinada cercana a 100 000 bombas de Hiroshima o Nagasaki.

Sin embargo, la guerra y la confrontación nuclear no son inevitables.

Todos los líderes deben adoptar medidas significativas para minimizar los riesgos nucleares, reforzar el diálogo sobre el control de armamentos —incluidos los riesgos relacionados con la IA— y reducir las tensiones de la modernización nuclear. No hacerlo sería una traición a la memoria de las víctimas de 1945 de Hiroshima y Nagasaki, y constituiría una amenaza para la seguridad de las generaciones actuales y futuras. El diálogo sobre la reducción del riesgo nuclear debe producirse por vías tanto bilaterales como multilaterales.

A largo plazo, todos los Estados deben redoblar sus esfuerzos para lograr la abolición total de las armas nucleares. Los Estados nucleares no se toman en serio sus obligaciones de desarme en virtud del TNP. Esta es otra oportunidad para que la mayoría de los Estados utilicen su influencia colectiva para impulsar el cambio entre los más poderosos. El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (que entró en vigor en 2021 y ya cuenta con casi un centenar de signatarios) es una vía para conseguirlo.



B. Solidaridad mundial

Gran parte del mundo sigue lidiando con una serie de consecuencias de la pandemia de COVID-19 que, entre otras cuestiones, ha dañado gravemente la confianza entre el norte y el sur. Los países se enfrentan ahora a repercusiones económicas potencialmente graves por el aumento de los aranceles. Setecientos millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema (dos tercios de ellas en África), y solo alrededor del 17 % de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible van por buen camino. Los países en desarrollo destinan una media del 42 % de los ingresos públicos al servicio de la deuda (el 55 % en África). Más de tres mil millones de personas viven en países cuyo pago de la deuda supera el gasto en salud o educación.

Al mismo tiempo, varias economías avanzadas han reducido significativamente su ayuda oficial al desarrollo. Asimismo, los EUA han desmantelado recientemente la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development, USAID), la mayor agencia de ayuda bilateral del mundo. Aunque a muchos países les gustaría que se pusiera fin al anticuado modelo donante-receptor, la repentina reducción de la ayuda ha dejado grandes deficiencias en la financiación. En ausencia de acuerdos provisionales alternativos, la transición hacia una mayor financiación nacional que cubra estos costos será muy difícil para varios países, lo que pone en peligro millones de vidas y medios de subsistencia.

Las instituciones financieras internacionales (IFI) se crearon para fomentar la estabilidad financiera mundial, pero se diseñaron en una época en la que muchos Estados aún no eran independientes. La gobernanza de las IFI sigue reflejando este mundo anticuado.

Aunque son los gobiernos nacionales los responsables en última instancia de satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos, incluso los líderes mejor intencionados de los países en desarrollo se enfrentan a obstáculos estructurales que afectan gravemente su capacidad para lograrlo a corto y medio plazo.

Arquitectura financiera mundial para el siglo XXI

La arquitectura financiera mundial no puede transformarse de la noche a la mañana. Sin embargo, existen medidas claras y factibles que la comunidad mundial podría adoptar hacia un sistema más justo.

Una primera medida decisiva sería que las instituciones financieras aliviaran la carga de la deuda soberana de los países en desarrollo para promover economías resistentes. Muchas naciones de bajos ingresos ya estaban luchando contra la deuda soberana antes de la COVID-19, y tuvieron que pedir más préstamos durante la pandemia.

Las instituciones financieras deberían examinar todas las opciones para aliviar la deuda soberana con el fin de crear el tan necesario espacio fiscal. Para empezar, la optimización del Marco Común del G20 para el Tratamiento de la Deuda facilitaría el acceso de los países de bajos recursos con problemas de endeudamiento. Aunque el marco común ha proporcionado un alivio sustancial de la deuda, el sistema es excesivamente complejo y lento.

Los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) siguen siendo las instituciones más eficaces para proporcionar financiación a bajo costo y a largo plazo. Deberían maximizar su impacto mediante el aumento significativo de sus préstamos. La Hoja de Ruta del G20 hacia unos BMD mejores, más grandes y más eficaces esboza recomendaciones en este sentido, pero los avances obtenidos hasta ahora son insuficientes.

En segundo lugar, los Estados deberían avanzar más rápidamente hacia una reforma fiscal mundial equitativa. Existe la posibilidad de obtener fuentes de financiación innovadoras para la solidaridad mundial. Un ejemplo es la idea del G20 de un impuesto a la riqueza —sugerida por Brasil y llevada adelante bajo la presidencia sudafricana— y la propuesta de la Convención Marco de la ONU sobre Cooperación Tributaria Internacional. El impuesto del 2 % propuesto a los multimillonarios recaudaría entre 200 000 y 250 000 millones de USD anuales de unos 3000 contribuyentes si se coordinara a escala mundial. Dados los recientes avances en la cooperación tributaria internacional, la norma común necesaria para que la propuesta sea funcional se ha vuelto técnicamente viable. Podría aplicarse aunque no todos los países la adoptaran.

También nos alienta el creciente impulso del Grupo de Trabajo Global de Gravámenes Solidarios. Las ideas decisivas surgidas del grupo de trabajo, copresidido por los líderes de Barbados, Francia y Kenia, podrían generar cientos de miles de millones de dólares a través de gravámenes coordinados a nivel internacional sobre las industrias poco gravadas y contaminantes. Varios países llevan tiempo gravando los vuelos para financiar programas de vacunación y pruebas de VIH. A su vez, en la actualidad una nueva coalición pretende financiar prioridades climáticas como las transiciones justas y el aumento de la resiliencia. Otros gravámenes que se contemplan tendrían como objetivo las transacciones financieras, las emisiones del transporte marítimo mundial, las criptomonedas y la extracción de combustibles fósiles.

Ellen Johnson Sirleaf pronuncia un discurso en una recepción del Banco Mundial, haciendo un llamado a la solidaridad global para financiar la prevención, preparación y respuesta ante pandemias. Washington DC, abril de 2023. Foto: Banco Mundial



La cooperación multilateral debe abordar aquellas áreas en las que los fines de lucro han socavado el acceso equitativo a la distribución de beneficios. El acceso desigual a las contramedidas durante la pandemia fue un caso claro de ello. La cooperación multilateral también puede ayudar a un aprovechamiento más eficiente de las instituciones financieras de desarrollo y del capital privado para los bienes públicos, como el aumento de la financiación para la producción de bienes de emergencia.

En tercer lugar, acogemos con satisfacción el debate sobre la inversión pública mundial (IPM) como forma de financiar la prestación de bienes mundiales. Los principios de la IPM son sencillos y claros. Cada país contribuye en función de sus medios: esto podría implicar que cada país participante efectúe pagos a un fondo destinado y multilateral a un nivel determinado por su PIB. Todos se benefician a través de la financiación de la IPM que se destina a la prestación de bienes públicos mundiales, como la preparación frente a las pandemias y las acciones contra el cambio climático. Todos tienen poder de decisión: la gobernanza de la IPM otorga a todos los contribuyentes la misma voz y los mismos derechos en la toma de decisiones. Apoyamos a los líderes de Sudáfrica, Noruega, Chile, Colombia y Uruguay en su defensa de la IPM como vía para transformar la financiación internacional del desarrollo, e instamos a los demás a que sigan su ejemplo.

C. Bienes públicos mundiales

Los esfuerzos para abordar los bienes públicos mundiales se han visto obstaculizados durante mucho tiempo por una serie de factores, como un liderazgo cortoplacista que prioriza la soberanía aparente sobre los beneficios a largo plazo, el problema de los beneficiarios sin contrapartida (*free rider*) y los impulsos proteccionistas de los Estados ricos y sus sectores privados. Estos esfuerzos se enfrentan ahora a nuevos vientos en contra en medio del agravamiento de la crisis multilateral.

Los líderes deberían recordar los beneficios históricos generados cuando los países unen recursos y trabajan colectivamente, como la erradicación de la viruela y la restauración de la capa de ozono. Se trata de dos de las mayores inversiones públicas mundiales de la historia de la humanidad. Esto no habría sido posible sin la cooperación multilateral, que se produjo incluso en momentos de gran tensión política.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a retos aún mayores que nos afectan a todos. Si los gobiernos optan por competir o aislarse en lugar de cooperar para abordar, por ejemplo, el cambio climático, las pandemias y la gobernanza de la IA, a la larga todos saldremos perjudicados. En cambio, debemos encontrar formas de financiar los bienes públicos mundiales como un enfoque rentable y sólido para el abordaje de nuestros retos mundiales compartidos.

El concepto de bienes públicos mundiales suele malinterpretarse. Los bienes públicos mundiales son aquellos que, en principio, podrían beneficiar a todos los países y a todas las personas. A su vez, estos pueden utilizarse repetidamente sin que disminuyan los beneficios que aportan a los demás. Algunos ejemplos son un clima estable, la seguridad internacional, la estabilidad financiera mundial, los conocimientos científicos involucrados en la producción de vacunas y los reglamentos internacionales para la aviación civil. Una vez establecidos estos bienes globales, están disponibles para todos. Los bienes públicos mundiales requieren una financiación estable y confiable (aunque modesta en relación con sus beneficios).

Los bienes públicos mundiales gozan de un amplio apoyo público en todo el mundo. Uno de los llamamientos más enérgicos procedentes de las consultas públicas de la ONU con motivo de su septuagésimo quinto aniversario fue el de reforzar la prestación de bienes públicos mundiales. En un hecho positivo, los BMD han ampliado su ámbito de actuación en los últimos años para apoyar las inversiones de los prestatarios en bienes públicos mundiales, junto con un enfoque constante en el desarrollo nacional y regional. Alentamos a seguir ampliando los préstamos en ambos sentidos.

Ernesto Zedillo se dirige al Foro F20 en Tokio sobre cómo asegurar una transición justa hacia una economía baja en carbono, junio de 2019.

Foto: F20



Nuestro planeta como principal activo

Los ecosistemas sanos, incluido un clima estable, son bienes públicos mundiales esenciales. Su protección requiere una acción urgente y colectiva. Hay una ventana que se cierra rápidamente para actuar antes de que se alcancen puntos de inflexión, algunos de los cuales serán irreversibles. Los países ricos y los principales responsables de las emisiones históricas tienen la obligación de tomar la iniciativa y apoyar a los países en desarrollo para que actúen. Este fue el gran pacto que subyace al Acuerdo Climático de París.

El Acuerdo de París está funcionando, pero no lo suficientemente rápido. Incluso con la cooperación climática internacional convocada por la ONU, el mundo se encamina hacia unos tres grados de calentamiento. Los retos económicos en todo el mundo han hecho que la transición ecológica y sus costos percibidos sean políticamente arriesgados, lo que dificulta la acción coordinada. La controversia en torno al cambio climático y sus soluciones ha propiciado los discursos negativos sobre la cooperación internacional en general, los cuales han sido fomentados por los políticos populistas y los grupos de presión de combustibles fósiles.

Se necesita mucho más impulso a medida que el ecosistema climático se tambalea. Si el mundo quiere cumplir el Acuerdo de París, la inversión en los países emergentes y en desarrollo para las energías renovables, la adaptación y la restauración de la naturaleza debe aumentar hasta 1,3 billones de USD al año de aquí a 2035. En la COP29, los países ricos se comprometieron a aportar solo 300 000 millones de USD de esta cantidad en concepto de financiación pública, muy por debajo de lo que se necesita. El nivel colectivo de ambición de los planes climáticos nacionales es insuficiente para mantener el calentamiento por debajo de 1,5 grados.

Mary Robinson se une a la Ministra de Medio Ambiente de Brasil, Marina Silva, la Presidenta y CEO de la COP30, líderes indígenas, activistas, científicos y representantes comunitarios en el primer diálogo del Global Ethical Stocktake. Londres, junio de 2025.

Foto: Isabela Castilho / BRICS Brasil



Los líderes políticos deben apoyar y reforzar los procesos multilaterales existentes. Las COP necesitan una reforma que las haga aptas para su propósito, ahora que el centro de atención está pasando de las negociaciones a la aplicación. Brasil y otros países proponen soluciones radicales para generar un mayor impulso político. El Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal 2022, el acuerdo multilateral sobre biodiversidad más ambicioso hasta la fecha, también requiere un mayor compromiso colectivo para llevar a cabo su aplicación.

Acogemos con satisfacción la reciente opinión consultiva unánime de la Corte Internacional de Justicia, que dictamina de forma inequívoca que los Estados son jurídicamente responsables de los daños climáticos, en particular los causados por la industria de los combustibles fósiles. A solicitud de la Asamblea General de la ONU, el caso se convirtió en uno de los mayores de la historia de la CIJ, a pesar de haber comenzado como una idea entre estudiantes en un aula de las islas del Pacífico. Este movimiento de base a escala mundial demuestra el poder de la sociedad civil para configurar y emplear el derecho internacional y la gobernanza mundial al servicio de los intereses de las personas y del planeta. La resolución supone una reactivación de las negociaciones en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, lo que proporciona una base para una acción multilateral más ambiciosa sobre el clima.

Una nueva era para la salud mundial

Desde hace varias décadas se sabe que los bienes públicos mundiales como la investigación compartida, la vigilancia mundial de las enfermedades y la reducción de la prevalencia de las enfermedades mediante la vacunación extendida son esenciales para proteger y promover la salud pública en todo el mundo.

Sin embargo, cuando se produjo la COVID-19, muchos países carecían de la infraestructura, los recursos o los planes necesarios para proteger eficazmente a su población, y la coordinación mundial no estuvo a la altura. El acaparamiento de vacunas y el cierre de fronteras enviaron un mensaje de desunión y desigualdad. La desinformación se extendió rápidamente, lo que creó confusión y socavó la confianza en las medidas de salud pública. En todo el mundo, vimos sistemas sanitarios desbordados, muertes evitables, presiones económicas y fiscales, así como también malestar social. La cooperación multilateral flaqueó cuando más se necesitaba.

En la actualidad, hay motivos para albergar ciertas esperanzas de que la cooperación multilateral pueda abordar mejor las futuras crisis sanitarias mundiales. En mayo de 2025, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó un Acuerdo sobre Pandemias, el primer tratado mundial sobre prevención, preparación y respuesta ante pandemias (PPR). El acuerdo reconoce efectivamente la PPR como un bien público mundial esencial, junto con sus numerosos componentes, como la infraestructura sanitaria, las capacidades de vigilancia y las contramedidas frente a las pandemias, incluidas las vacunas y los medicamentos.

Un logro relacionado fueron las modificaciones al Reglamento Sanitario Internacional (RSI) de 2005. El RSI hizo hincapié en principios importantes para la cooperación multilateral en materia de PPR, como la equidad, el respeto de los derechos humanos y la transparencia, así como la responsabilidad compartida en el cumplimiento y la financiación coordinada frente a las amenazas transfronterizas para la salud.

El éxito del Acuerdo sobre Pandemias dependerá de que reciba la financiación, urgencia y atención política que merece. Se necesita un compromiso político tanto a nivel nacional como internacional para su ratificación y aplicación. Su Anexo sobre el Acceso a los Patógenos y el Reparto de Beneficios aún está por negociarse. El único otro tratado sanitario mundial negociado en virtud de la Constitución de la OMS



Graça Machel visita un centro de salud en Ruanda para escuchar a los trabajadores comunitarios de salud y a mujeres que viven con VIH sobre sus experiencias durante la pandemia de COVID-19, julio de 2023.
Foto: ONUSIDA Ruanda

— el Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el Control del Tabaco — ha salvado millones de vidas en todo el mundo desde que entró en vigor en 2005. Esto se debe a que los gobiernos pusieron en marcha medidas para hacerlo operativo, a pesar de la oposición de la industria y de los libertarios.

A medida que los esfuerzos para garantizar una financiación sostenible se vuelven cada vez más complejos, estos mecanismos sanitarios multilaterales pueden verse gravemente debilitados. A mediados de 2025, menos del 20 % del presupuesto básico de la OMS procede de contribuciones señaladas, lo que ha provocado llamamientos para que los países aumenten el apoyo confiable a la OMS. Existe un acuerdo para alcanzar el objetivo de que el cincuenta por ciento del presupuesto básico del programa sea cubierto por los Estados miembros.

Al mismo tiempo, es necesario un compromiso serio de los dirigentes más amplios de la ONU. La ONU debe permitir una respuesta de todo el sistema a las emergencias sanitarias mediante la coordinación, la asociación y el uso creativo de las herramientas existentes. Esto debe planificarse ahora, en lugar de implementarse de manera precipitada al inicio de un futuro brote de enfermedad.

Por último, los riesgos de pandemia se ven cada vez más afectados por dinámicas globales más amplias, como el cambio climático, el realineamiento geopolítico y la inestabilidad económica. Esto subraya la necesidad de un sistema multilateral que no trate las pandemias y catástrofes climáticas como amenazas aisladas, sino que dote a las instituciones y a los mecanismos de financiación para abordar ambas como retos interrelacionados.

Al mismo tiempo, el auge de los bloques regionales y un mundo más multipolar exigen un enfoque más inclusivo y representativo de la salud pública mundial, que eleve las prioridades y capacidades de los países del sur global. Esto incluye un apoyo significativo a la transferencia de tecnología, la fabricación regional y los esfuerzos de preparación y respuesta dirigidos a nivel local que apoyen las inversiones nacionales en salud, junto con un acceso continuo y fiable a los servicios sanitarios esenciales en tiempos de crisis.

La inteligencia artificial como catalizador del bien

La IA se está desarrollando a un ritmo vertiginoso, con profundas implicaciones para todos los aspectos de la sociedad. Creemos que la IA tiene el potencial de aportar enormes beneficios a la vida humana, lo que incluye la salud, la educación y otros aspectos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, sin una gobernanza mundial eficaz, respaldada por una reglamentación significativa y aplicable, el extraordinario ritmo de cambio tecnológico que está produciendo la IA supone una amenaza existencial para la humanidad, además de otros riesgos más inmediatos.

Nos alarman las predicciones de destacados científicos especializados en IA, como Geoffrey Hinton y Yoshua Bengio, según los cuales existe de un 10 % a un 20 % de posibilidades de que la tecnología conduzca a la extinción humana. Una IA sin control podría aumentar el riesgo de catástrofes como un lanzamiento nuclear accidental o una pandemia impulsada por la bioingeniería. También, tiene el potencial de exacerbar otros retos mundiales, desde el uso de armas autónomas hasta la desinformación y erosión de la democracia. La IA ya está agravando la crisis climática por su demanda extractiva de alta intensidad de energía, agua y recursos minerales.

A pesar de estos riesgos, parece lejana una forma eficaz de gobernanza mundial que proteja los derechos humanos, la dignidad y la privacidad. La toma de decisiones sobre el rápido desarrollo de la IA recaerá en forma desproporcionada en empresas privadas con fines de lucro. La cooperación internacional sigue paralizada por la competencia, en particular entre los EUA y China, y por unos líderes que priorizan las ventajas económicas percibidas por encima de sus responsabilidades a la hora de gestionar los riesgos de las nuevas tecnologías para sus propias poblaciones y para el mundo.

Los beneficios de la IA no se materializarán ni se distribuirán equitativamente solo a través de las políticas nacionales o del sector privado. Se necesita urgentemente la cooperación multilateral y de múltiples partes interesadas para aprovechar el poder de la IA con el fin de lograr bienes públicos mundiales.



Nudhara Yusuf, Global Governance Innovation Network; Jaan Tallinn, Cambridge Centre for the Study of Existential Risk y Future of Life Institute; y Meredith Whittaker, presidenta de Signal y asesora principal en el AI Now Institute, hablan sobre la gobernanza de la IA en el evento de The Elders: *¿Estamos listos para liderar juntos? Un diálogo intergeneracional crítico sobre las amenazas existenciales.* Nueva York, septiembre de 2024.

Foto: The Elders

Damos la bienvenida a las recientes iniciativas de gobernanza de la IA a nivel regional, nacional y subnacional, así como a las convocatorias de gobiernos, científicos y líderes de la industria. Las Cumbres sobre Seguridad de la IA organizadas por los Estados para debatir sobre la seguridad y regulación de la IA han propiciado un compromiso muy necesario entre los EUA y China, así como el lanzamiento de la Red Internacional de Institutos de Seguridad de la IA. Esfuerzos como éste son esenciales para construir y reforzar las protecciones jurídicas y técnicas necesarias a fin de mantener esta tecnología transformadora a salvo y segura.

La ONU desempeña un papel fundamental para impulsar una gobernanza mundial inclusiva de la IA y actuar como fuerza de conexión. Con el apoyo de los Estados miembros, la ONU debería liderar los esfuerzos para implementar las disposiciones acogidas favorablemente sobre IA del Pacto Mundial Digital adoptado en la Cumbre del Futuro de 2024. Esto incluye la creación del Panel Científico Internacional Independiente sobre IA y el lanzamiento de un Diálogo Mundial sobre la Gobernanza de la IA.

Una diversidad de enfoques puede aportar ideas vitales y perspectivas diferentes sobre la gobernanza de la IA. No obstante, existe una necesidad urgente de armonizar los esfuerzos. Un enfoque coordinado garantizará que todas las naciones participen en la configuración del futuro de la IA, no solo las que cuentan con capacidades avanzadas en este campo. Garantizará que se compartan los conocimientos y la experiencia, y que las decisiones de gobernanza se basen en el bien público mundial.

Los Estados miembros de la ONU deben establecer normas globales de gobernanza de la IA arraigadas en el derecho internacional de los derechos humanos. Las conclusiones de 2024 del Órgano Asesor de Alto Nivel sobre IA de la ONU, que subrayan acertadamente que “la gobernanza de la IA no tiene lugar en el vacío”, constituyen un buen punto de partida.

D. Representación mundial

La infrarrepresentación de los grupos marginados y de las naciones históricamente desfavorecidas debe abordarse urgentemente en toda la arquitectura de la gobernanza mundial, en primer lugar en el seno de la ONU, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Para las personas de todo el mundo, la gobernanza mundial refleja una realidad injusta en la que dominan los países ricos, no se tiene en cuenta a las mujeres para que ocupen los cargos más altos y el compromiso de la sociedad civil es, con demasiada frecuencia, un gesto.

Como los proyectos multilaterales más ambiciosos de la historia de la humanidad, estas instituciones tienen el potencial de hacer realidad una representación justa y significativa. Esto es aún más esencial cuando algunos gobiernos intentan socavar el sistema multilateral, incluso mediante presiones y obstrucciones bilaterales, en especial cuando se requiere un consenso para la toma conjunta de decisiones. Una comunidad mundial fracturada y resentida es mucho más fácil de eliminar que una que trabaja unida para idear una salida ante la crisis.

Una representación más justa puede actuar como fuerza unificadora, generando confianza, aceptación y solidaridad entre estados, géneros, partes interesadas e incluso generaciones.



Mary Robinson con
el presidente Lula.
Brasilia, agosto de 2024.
Foto: The Elders

Liderazgo compartido entre regiones y economías

A pesar de los justificados agravios, la mayoría de los países del sur global siguen apoyando el multilateralismo. Los Estados pequeños, en particular, reconocen su vulnerabilidad en un mundo caótico en el que “el poder tiene la razón”, y muchos están trabajando duro para reformar la cooperación internacional. Sin embargo, también existe un resentimiento generalizado hacia la dinámica actual. Por consiguiente, no es de extrañar que hayan surgido nuevos grupos, como los BRICS, para contrarrestar lo que se percibe como una gobernanza mundial sesgada.

Los países del norte global que también apoyan el multilateralismo podrían hacer más para trabajar más estrechamente con los del sur global que comparten este compromiso, incluso si eso va en contra de las opiniones de sus aliados tradicionales que ya no lo hacen.

Para que la ONU sobreviva y cumpla sus obligaciones, debe recalibrarse para representar al mundo de forma más justa. En este sentido, el cerco nacional de los altos cargos de la ONU (la práctica sostenida de nombrar a personas de Estados influyentes para funciones específicas) es profundamente perjudicial. Los dos Elders que ocuparon el cargo de secretario general de la ONU eran muy conscientes de cómo funciona esta presión. Es revelador que la Asamblea General haya pedido el fin de esta práctica en resoluciones que abarcan cinco décadas, sin resultado alguno. Los nombramientos deben hacerse por méritos, teniendo debidamente en cuenta la diversidad regional. Para fomentar la independencia, no debería exigirse a los candidatos a altos cargos el respaldo de sus gobiernos nacionales.

La introducción de un mandato único de siete años para los secretarios generales de la ONU reforzaría su independencia, al liberarles de la necesidad de asegurarse el apoyo de los P5 para su reelección. La facultad de hacer esta recomendación corresponde a la Asamblea General. Es lamentable que los Estados miembros no aprovecharan la oportunidad de hacerlo bajo presión al adoptar la reciente Resolución sobre la Revitalización de la Asamblea General, que proporcionó la última oportunidad formal antes del próximo proceso de selección. La necesidad sigue ahí.

Las IFI y otros BMD también necesitan urgentemente una gobernanza más representativa como parte de sus reformas más amplias. La infrarrepresentación estructural de los países en desarrollo basada en las participaciones es una grave deficiencia de la arquitectura financiera internacional. Décadas de políticas y medidas que muchos consideran desalentadoras y perjudiciales para algunas de las personas más pobres del mundo han creado un importante déficit de confianza entre las IFI, los países receptores y sus poblaciones.

Las IFI y otros BMD pueden y deben desempeñar un papel fundamental en la creación de un sistema multilateral que represente el mundo moderno y dé resultados. Esto incluye dar más voz a los países en desarrollo, avanzar en modelos de gobernanza económica más inclusivos y ampliar la representación de los receptores para incluir a la sociedad civil.

Los enfoques equitativos de la financiación también deben garantizar que los países frágiles y afectados por conflictos, que actualmente reciben un apoyo significativamente menor (en especial, en programas de apoyo a la paz y seguridad) no se queden atrás.

Liderazgo compartido entre mujeres y hombres

El sistema multilateral debe defender la igualdad de género frente a los esfuerzos regresivos por hacer retroceder los derechos de las mujeres. Estamos firmemente convencidos de que la próxima Secretaría General de la ONU debe ser ocupada por una mujer, designada mediante un proceso abierto y transparente que busque a la candidata más calificada. Una sucesión continua de hombres en la cúpula de la ONU es contraproducente para lo que se pretende conseguir con la cooperación multilateral.

La selección del próximo secretario general de la ONU es una oportunidad para impulsar un cambio transformador. Enviaría un mensaje tan esperado de que el liderazgo de las mujeres es esencial para resolver los retos más apremiantes del mundo. La Asamblea General debe desempeñar un papel más importante en el proceso de selección e insistir en que el Consejo de Seguridad designe a más de un candidato. Los Estados miembros también deben garantizar la diversidad regional y considerar la nominación conjunta de candidatas.

Apoyamos la orientación 2024 del Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de que la representación del 50-50 debe ser una norma indiscutible en toda toma de decisiones (en los sectores público y privado, así como también en las esferas política y económica). El Comité señaló acertadamente que el objetivo anterior del 30 % es incompatible con la eliminación de la discriminación contra la mujer, ya que sugiere que la desigualdad es justificable.

Nos hacemos eco de las advertencias del Comité de que no alcanzar la paridad impedirá a los gobiernos abordar con eficacia los retos urgentes, en especial los relacionados con la paz, la estabilidad política, el desarrollo económico, el cambio climático y los avances tecnológicos como la IA.

Mary Robinson pronuncia el *Discurso por la Paz Kofi Annan* durante la Semana de la Paz de Ginebra, abogando por la paridad de género en el liderazgo y la inclusión de las mujeres en la construcción de la paz. Ginebra, octubre de 2024. Foto: Olivier Chamard Photography



El liderazgo de la IA dominado por los hombres es especialmente preocupante dado que la IA pronto tendrá un impacto en la mayoría de los ámbitos de la vida humana, incluso en el ámbito de la gobernanza mundial. La paridad en el liderazgo de la IA y en la toma de decisiones sería un catalizador para un equilibrio tan esperado. Sin embargo, la representación de las mujeres en la IA es actualmente aún más baja que en el conjunto de la industria tecnológica.



Tomar en serio a la sociedad civil

El sistema multilateral no puede funcionar de forma inclusiva sin la participación significativa de la sociedad civil diversa, incluidos los grupos dirigidos por mujeres y jóvenes. Desde su reconocimiento formal en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992, las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel fundamental y creciente en los foros multilaterales, desde la ONU hasta el G20. Llevan mucho tiempo defendiendo que las voces marginadas formen parte de las deliberaciones sobre derechos humanos, desarrollo y paz y seguridad.

Los recientes logros multilaterales liderados por la sociedad civil proporcionan cierta inspiración para lo que podría conseguirse con una acción colectiva más representativa. La opinión consultiva de la CIJ de julio de 2025 sobre el cambio climático constituye un poderoso ejemplo, junto con el Acuerdo Climático de París, el Tratado de Alta Mar adoptado en 2023, la propuesta de Tratado Mundial sobre Plásticos y la propuesta de Convención Fiscal de la ONU.

Los jóvenes, los líderes indígenas, los grupos de mujeres y los grupos minoritarios suelen desempeñar un papel fundamental en la movilización de estos grandes avances. A través de una defensa y de un compromiso decididos, y mediante la exigencia de responsabilidad a los representantes nacionales, exigen una mayor ambición de los acuerdos multilaterales para que sean consecuentes.

Sin embargo, las organizaciones de la sociedad civil se enfrentan a resistencias y a menudo se ven restringidas a un papel consultivo, con una participación limitada en la toma de decisiones. Es lamentable ver cómo algunos Estados miembros utilizan la Carta de la ONU para justificar restricciones a la sociedad civil en nombre de la soberanía.

En este momento de crisis multilateral, la sociedad civil puede ayudar a canalizar la demanda de la opinión pública mundial de una reforma significativa. Dar voz a los ciudadanos de todo el mundo constituye una parte importante de la solución. El empoderamiento de la sociedad civil es fundamental para la creación de un sistema multilateral que represente y sirva al mundo, en especial a aquellos que tradicionalmente han estado relegados. Deben crearse más oportunidades para que la sociedad civil, incluidas las mujeres, los jóvenes y las comunidades indígenas, participen de forma significativa en las instituciones multilaterales y definan su futuro.



The Elders y jóvenes expertos presentan su *Llamado Conjunto a la Acción*, instando a los líderes a proteger a las futuras generaciones mediante una cooperación internacional más sólida y una acción decisiva hoy. Nueva York, septiembre de 2024.
Foto: The Elders

Protección de las generaciones futuras

Las decisiones, acciones e inacciones de hoy marcarán la vida de las personas durante las próximas décadas. La opinión consultiva de la CIJ de julio de 2025 sobre el cambio climático es pionera porque exige a los Estados que tengan en cuenta los derechos de las generaciones que aún no han nacido, así como los de aquellas que viven en la actualidad. El concepto no es nuevo: la Carta de la ONU comienza con la promesa de “preservar a las generaciones *venideras* del flagelo de la guerra”.

Apoyamos el nombramiento de un enviado especial de la ONU con el mandato de garantizar que las necesidades y los intereses de las generaciones futuras se tengan debidamente en cuenta en la toma de decisiones multilaterales. Del mismo modo, acogemos con satisfacción los avances de los gobiernos para establecer posiciones similares e institucionalizar el pensamiento orientado al futuro.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre las Generaciones Futuras fomenta soluciones sostenibles y a largo plazo para las amenazas existenciales actuales, al tiempo que deja un futuro mejor para las generaciones venideras. La Declaración, un acuerdo fundamental para las generaciones futuras, vio cómo un número récord de países se comprometían a tener en cuenta a los que aún no han nacido en sus políticas y en su toma de decisiones. Reconoció el multilateralismo como un beneficio futuro, comprometiéndose con “un sistema multilateral más fuerte, eficaz y resistente basado en el derecho internacional, con las Naciones Unidas como punto central, sustentado en la transparencia, confianza y seguridad, en beneficio de las generaciones presentes y futuras”.

En todo el mundo, personas de todas las edades exigen un liderazgo que escuche a todos, independientemente de su sexo, edad, nacionalidad o situación económica. La mayoría de las personas quiere ver una cooperación internacional más sólida. Asimismo, un número aún mayor cree que el verdadero liderazgo debe combinar la sabiduría del pasado con la creatividad del futuro. El mayor impacto actual de la cooperación multilateral puede recaer en las generaciones futuras. La responsabilidad de hacer que el sistema se adecue a su finalidad recae en los que estamos hoy aquí.



Ban Ki-moon y Juan Manuel Santos
en Irpin, Ucrania, agosto de 2022.
Foto: The Elders / Paul Kuzmickas

Nuestras propuestas de acción

1. Recuperación de la misión fundacional de la ONU en la prevención y resolución de conflictos

La ONU no está cumpliendo su misión fundacional de prevenir y resolver conflictos.

- Desde el secretario general de las Naciones Unidas hacia abajo, la ONU debe rediseñar su papel político en la mediación y resolución de crisis. Los Estados miembros deben apoyar este papel, en lugar de fomentar o tolerar una batalla campal en la que los países poderosos impongan los acuerdos políticos.
- Un modelo consolidado para la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, que mejore tanto su representatividad como eficacia, y que tenga una posibilidad realista de conseguir la aprobación de la Asamblea General y la ratificación final por parte de los P5, debe presentarse para su análisis en la Asamblea General durante 2025-26. Pedimos una coalición interregional de Estados para impulsar este cambio.
- Ya es hora de que nos demos cuenta plenamente del papel catalizador que pueden desempeñar las mujeres en la prevención y resolución de conflictos. Pedimos a la ONU y a sus Estados miembros que hagan obligatoria la participación significativa de las mujeres en las negociaciones de paz.

2. Fortalecimiento del Estado de derecho internacional

Los tribunales internacionales y el Estado de derecho son la mejor protección para aquellos que no quieren vivir en un mundo en el que “el poder tiene la razón”.

- Los líderes mundiales deben volver a comprometerse a respetar el derecho internacional (derecho internacional humanitario, derecho internacional de los derechos humanos, derecho penal internacional), incluidas las resoluciones de la Corte Internacional de Justicia.
- Pedimos a los países que no se han adherido a la Corte Penal Internacional que lo hagan, y a los que deciden no hacerlo que dejen de atacar su labor.
- El Estatuto de Roma debe modificarse para otorgar a la Corte Penal Internacional plena competencia para interponer acciones judiciales por el delito de agresión, el delito internacional supremo del que se derivan los demás.

3. Revitalización de la cooperación en materia de control de armas nucleares

La posibilidad de una catástrofe nuclear es hoy mayor que en la vida de la mayoría de las personas, mientras que la IA amenaza con exacerbar los riesgos.

- Alentamos a todos los países a comprometerse de buena fe con el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y a sus Estados parte a reforzar las disposiciones de verificación y aplicación del tratado.
- Para alcanzar la abolición total, los cinco estados nucleares reconocidos por el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares deben adoptar medidas serias en consonancia con su compromiso del artículo 5 de perseguir el desarme, que incluye la abstención de ser el primero en emplear armas nucleares, el retiro de las armas del estado de alerta máxima y de su despliegue, y la reducción de las cargas nucleares.
- Todos los estados nucleares deberían entablar un diálogo sostenido de alto nivel sobre la implementación de barreras a la IA en los sistemas de armamento, centrándose en cómo mantener un control humano significativo.

Juan Manuel Santos se une a Herb Lin, Suzet McKinney y Robert Socolow para la develación del Doomsday Clock. enero de 2025.
Foto: Bulletin of the Atomic Scientists



4. Rediseño de la financiación global

Nuestra arquitectura financiera internacional es anticuada e injusta, y necesita un importante reajuste.

- Las instituciones financieras deben comprometerse a aliviar la carga de la deuda soberana de los países en desarrollo a fin de crear un espacio fiscal que pueda utilizarse para la consecución de los objetivos nacionales de desarrollo.
- Los gobiernos deben perseguir con urgencia una reforma fiscal mundial equitativa e innovadora, como un impuesto a la riqueza y otras ideas que está examinando el Grupo de Trabajo Global de Gravámenes Solidarios, y de conformidad con la propuesta de la Convención Marco de la ONU sobre Cooperación Tributaria Internacional.
- Los gobiernos deberían considerar el modelo de inversión pública mundial, en el que “todos se benefician, contribuyen y deciden”, para abordar las amenazas compartidas a las que se enfrenta la humanidad, financiar los bienes públicos mundiales de los que todos se benefician y manifestar solidaridad con las personas más desfavorecidas del mundo.

5. Aumento de la ambición en las acciones contra el cambio climático n

La consecución de los objetivos acordados en materia de clima y naturaleza requiere una cooperación urgente y sin precedentes, idealmente entre todos los países, pero si no entre tantos como estén dispuestos a aceptarla.

- Los países del G20 deberían liderar la movilización de la acción colectiva para impulsar la aplicación del Acuerdo Climático de París y el Marco Mundial de Biodiversidad.

Mary Robinson y Razan Al Mubarak hablan en el panel *Mejorar la Acción Climática Inclusiva*, durante la COP29 en Azerbaiyán, noviembre de 2024.
Foto: UN Climate Change High-Level Champions



- Todos los procesos multilaterales deben racionalizarse para que sean más responsables y estén más centrados en la acción, así como también para que sea más fácil tomar decisiones, aplicarlas y supervisarlas. Un enfoque basado en el consenso no debe detener las acciones que la ciencia nos dice que son necesarias. La Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debería adoptar plenamente su reglamento interno, especialmente en lo relativo a la votación mayoritaria.
- Los gobiernos deben encontrar la manera de concluir un acuerdo internacional vinculante con compromisos exigibles para eliminar progresivamente los combustibles fósiles y hacer pagar a quienes contaminan.

6. Renovación del liderazgo político en materia de seguridad sanitaria mundial

La seguridad sanitaria mundial requiere un cambio radical en las prioridades y la financiación y, sobre todo, un liderazgo político audaz.

- Todos los Estados deben proporcionar la financiación y atención política adecuadas a la Organización Mundial de la Salud y a sus mecanismos sanitarios multilaterales fundamentales, incluido el Acuerdo sobre Pandemias y el Reglamento Sanitario Internacional modificado.
- Instamos a los Estados a reforzar la financiación en toda la arquitectura de la seguridad sanitaria mundial, con mayores inversiones para las instituciones multilaterales, incluidas las organizaciones regionales, como pilares básicos de una preparación frente a las pandemias que sea equitativa, resistente y basada en los derechos.
- Animamos a los estados y a las organizaciones multilaterales a abordar las amenazas de las enfermedades infecciosas emergentes de forma proactiva, mediante la integración más eficiente de las prioridades frente a las pandemias en las agendas sobre el clima, los conflictos y el desarrollo sostenible.



Gro Harlem Brundtland pronuncia un discurso en el 75 aniversario de la Organización Mundial de la Salud, enfatizando la importancia de la prevención, preparación y respuesta ante pandemias, así como del fortalecimiento de la seguridad sanitaria global. Ginebra, mayo de 2023. Foto: OMS / Pierre Albouy

7. Unión para hacer de la IA una fuerza para el bien

Solo mediante esfuerzos colectivos y una responsabilidad compartida podrán los gobiernos de todo el mundo garantizar que la IA sea predominantemente beneficiosa para toda la humanidad, en lugar de una de las mayores amenazas a las que nos enfrentamos impulsada por el beneficio de unos pocos.

- Instamos a los líderes políticos y empresariales a priorizar la cooperación multilateral y entre varias partes interesadas para impulsar una gobernanza mundial de la IA que redunde en beneficio de todos y reduzca los riesgos.
- Solicitamos que la ONU desempeñe un papel de conexión en el establecimiento de normas de gobernanza mundial de la IA arraigadas en el derecho internacional de los derechos humanos, incluso mediante la aplicación del Pacto Mundial Digital.

8. Reforma de la gobernanza y el liderazgo mundiales para un futuro más justo

Una falta histórica de representación justa en los niveles más altos de la gobernanza mundial ha dañado la credibilidad y eficacia de las instituciones multilaterales. El cambio aquí es fundamental para aumentar la legitimidad de estas instituciones a nivel mundial. Además de solicitar la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, instamos a lo siguiente:

- Pedimos a los accionistas de las instituciones financieras internacionales que sigan las recomendaciones de la Iniciativa de Bridgetown para garantizar que los países en desarrollo tengan una voz más fuerte en su gobernanza y en la toma de decisiones.
- Alentamos a los Estados miembros de la ONU a que designen únicamente a mujeres como candidatas a ocupar el cargo de próximo secretario general de la ONU, y a que presionen para que se establezca un único mandato de siete años para el puesto.

Juan Manuel Santos con Sanna Marin, ex Primera Ministra de Finlandia, y Comfort Ero, presidenta del International Crisis Group, en el Seminario *Martti Ahtisaari Legacy* en la ONU, abordando la necesidad de reconstruir la confianza y fortalecer la gobernanza global. Nueva York, abril de 2025.
Foto: CMI – Martti Ahtisaari Peace Foundation



- Esperamos que el próximo secretario general de la ONU ponga fin al cerco de los altos cargos de la ONU a los nacionales de países poderosos, como ha solicitado en repetidas ocasiones la Asamblea General de la ONU.
- Hacemos un llamamiento a los Estados miembros de la ONU y a la sociedad civil para que ofrezcan un firme apoyo al enviado especial del secretario general de la ONU para las generaciones futuras, que una vez nombrado deberá defender con valentía los intereses de quienes heredarán este planeta. Alentamos a los gobiernos a crear puestos similares a nivel nacional y a que trabajen en estrecha colaboración con el enviado especial de la ONU.

9. Resistencia ante los esfuerzos para socavar la cooperación internacional

Algunos gobiernos desean que se debilite la cooperación internacional y tratan de socavar el sistema multilateral. Quienes creen en la cooperación no deben permitir que esto ocurra.

- Los gobiernos comprometidos con la cooperación internacional deben trabajar juntos, uniéndose en la importancia de un sistema multilateral que funcione, incluso cuando no estén de acuerdo con decisiones individuales. Las alianzas entre los países del sur y del norte son esenciales. El trabajo colaborativo y el empleo de la fuerza de la unidad es la mejor manera de defender los valores multilaterales y el Estado de derecho.
- Pedimos a los gobiernos que decidan no participar en determinadas instituciones multilaterales que respeten los deseos de los países que quieran hacerlo y que no intenten socavar las instituciones de las que han decidido no formar parte.

The Elders se reúnen con Kaja Kallas, Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión Europea. Bruselas, abril de 2025.
Foto: Comisión Europea





Conclusión

El sistema multilateral que se expandió rápidamente hace 80 años ha permitido un avance mundial histórico que antes era inimaginable. A pesar de sus defectos, nos ha permitido superar crisis sanitarias y medioambientales mundiales, establecer estándares normativos para los derechos humanos, contribuir al desarrollo sostenible en todo el mundo, proporcionar ayuda humanitaria a cientos de millones de personas y (hasta la fecha) salvar a varias generaciones de una tercera guerra mundial y de una catástrofe nuclear.

Incluso cuando la cooperación multilateral se enfrenta a la mayor crisis de su historia y las tensiones geopolíticas se recrudecen, siguen produciéndose logros, con nuevos tratados acordados (entre ellos sobre biodiversidad marina, ciberdelincuencia y pandemias) y otros en negociación (entre ellos sobre cooperación fiscal, plásticos y delitos contra la humanidad), mientras que las instituciones multilaterales siguen prestando servicios fundamentales y coordinando las actividades de los Estados miembros en todo el mundo.

La crisis mundial actual no puede —ni debe— afrontarse con la inacción, ni con la negociación de acuerdos que no se aplican. Nuestro sistema multilateral se está resquebrajando bajo la tensión de una dinámica de poder que permite que las guerras hagan estragos, que proliferen las armas nucleares, que las pandemias devasten los medios de subsistencia y que las empresas de combustibles fósiles destruyan el medio ambiente.

Si seguimos por este camino, corremos el riesgo de perder los logros conseguidos en los últimos 80 años, así como de dilapidar las promesas que alberga el multilateralismo para un futuro mejor. Peor aún, sobre todo

con la proliferación de armas nucleares y la IA no regulada, el declive de la cooperación multilateral podría acabar con la civilización humana tal y como la conocemos.

Como grupo de personas que han ocupado altos cargos en gobiernos y organizaciones internacionales de todo el mundo, hemos experimentado las esperanzas más nobles de la cooperación multilateral, sus funestas decepciones y todo lo que se sitúa entre ambos extremos. Sabemos lo que es posible, incluso cuando al principio pueda parecer lo contrario. Con este documento, esperamos contribuir a un creciente acervo de ideas que deben considerarse con seriedad si queremos que el mundo cambie de rumbo. Sabemos que hay muchas otras ideas por ahí que también merecen consideración, incluida la reforma de la propia Carta de la ONU para que refleje el mundo en el que vivimos en la actualidad.

La sociedad civil, los jóvenes, los grupos de mujeres y minorías, así como también las empresas tienen un papel que desempeñar en la dirección que se elija. Sin embargo, lo más importante es que los líderes políticos den un paso al frente y muestren un liderazgo audaz, priorizando la visión a largo plazo sobre las consideraciones a corto plazo.

La construcción de un futuro mejor a través de una cooperación multilateral más eficaz solo se producirá si los líderes realizan el difícil y a menudo poco atractivo trabajo de formar alianzas, comprender las posiciones de los demás, encontrar compromisos cuando sea necesario y rechazar el fatalismo y cinismo.

La cooperación multilateral no es un concepto abstracto ni una aspiración utópica. Se trata de una condición previa para el futuro pacífico, inclusivo y resistente que todos deseamos. The Elders hacen un llamamiento a los líderes políticos con coraje y visión para que encuentren soluciones globales a los retos mundiales de forma urgente.

Avenida de banderas que conduce al Palais des Nations, sede de la Oficina de la ONU en Ginebra. 16 de noviembre de 2024.
Foto: Shutterstock





Follow The Elders:

-  @TheElders
-  The Elders
-  @theelders_org
-  @theeldersorg
-  The Elders Foundation
-  @theelders.bsky.social

The Elders Foundation

3 Tilney Street
London
W1K 1BJ
United Kingdom
theElders.org

A registered charity in England and Wales. Reg. no. 1132397
A company limited by guarantee in England and Wales. Reg. no. 06317151

Published in 2025 > Design by coastline.agency